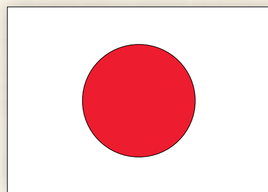




JAPÓN | 11 de Febrero

La escuela:

Nuestro campo misionero

Ken, Kaycee, y Mark

[Pídale a un niño de la división de menores que presente este relato en primera persona]

Me llamo Ken. Mis padres son de las Filipinas, pero mi hermano Mark, mi hermana Kaycee y yo nacimos y nos criamos en Japón, donde mi padre trabaja en un banco.

Desafíos y bendiciones

Vivimos en Tokio, la ciudad más grande del mundo.*[Ubique la ciudad de Tokio en un mapa]*. No hay ninguna escuela adventista cerca de nuestra casa, de manera que asistimos a una escuela pública, y todas las escuelas públicas imparten clases los sábados.

A nosotros nos permiten ir a la Escuela Sabática en vez de ir a la escuela normal. Nuestra maestra de Escuela Sabática debe firmar una hoja que confirma que hemos asistido a la Escuela Sabática y hemos estudiado nuestras lecciones, y así justifica las ausencias a la escuela en sábado.

No obstante, cuando estemos en séptimo grado, ya no se nos dará ese permiso. La única manera en que podremos guardar el sábado será asistiendo a una escuela adventista. Pero, donde vivimos no hay ninguna.

Bendiciones sabáticas

Disfrutamos mucho del sábado, y durante la semana esperamos con ansia el momento de asistir a la Escuela Sabática, al culto de adoración y a los programas de la tarde.

¿Por qué es tan especial para nosotros el sábado? En primer lugar, porque no nos tenemos que preocupar por hacer tareas. En segundo lugar, porque es el único momento en que podemos ver a nuestros amigos adventistas. Dado que vamos a escuelas diferentes, no podemos vernos más que en la iglesia. Eso hace que el sábado sea aún más especial.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

El desafío de la fe

Somos los únicos adventistas, y probablemente los únicos cristianos, de nuestra escuela. Pasamos los días con niños y maestros que no conocen a Jesús. Nuestros compañeros de clases no entienden nuestra fe y, en ocasiones, resulta difícil explicar por qué amamos a un Dios que ni siquiera podemos ver.

Sabemos que Dios creó los cielos y la tierra y nos hizo a su imagen, pero nuestros maestros enseñan la evolución. Es difícil explicarles a nuestros amigos lo que creemos como verdad cuando ellos no la conocen.

Mi familia y yo hablamos en una ocasión sobre cómo compartir nuestras creencias, y decidimos regalar a nuestros maestros y a nuestros amigos Biblias y otros libros. Pero eran demasiado caros.

Dios muestra el camino

El verano pasado, durante el retiro espiritual de nuestra iglesia, recibimos Biblias en japonés para repartirlas entre nuestros conocidos. Mi hermano, mi hermana y yo tomamos diez Biblias y ejemplares de *El camino a Cristo*, para regalar a nuestros maestros y amigos, a fin de que lean por sí mismos sobre el Dios que nos creó y que nos ama.

Mi hermana le regaló una Biblia a su amiga Mayuko. Mayuko le dijo que una vez había asistido a una escuela cristiana y había oído hablar de Jesús. Tiene planes de leer la Biblia.

Mi hermano Mark lleva la Biblia consigo a la escuela y la lee cuando termina las clases. La maestra se ha dado cuenta, y ha reconocido cuán importante es la Biblia para él.

Mark le ha dado una Biblia en japonés y le pregunta frecuentemente si la está leyendo. Quiere estar seguro de que su maestra llegue a conocer a Dios.

El dispositivo de alarma extraviado

Mark tiene solo ocho años, ¡pero ya comparte su fe! Todos los estudiantes de su escuela tienen que usar un dispositivo electrónico de alarma. Si un estudiante se siente en peligro, acciona la alarma y pide ayuda.

Un día Mark perdió su alarma y la maestra se preocupó por su seguridad. Mark le mostró la Biblia y le dijo que Dios lo cuidaría. La maestra le sonrió y lo animó a estar cerca de la Biblia hasta que recibiera una alarma nueva.

En ocasiones, nuestros compañeros nos preguntan por qué no adoramos a sus dioses ni vamos a la escuela los sábados. Aprovechamos esas oportunidades para hablarles de Dios y de cuánto se preocupa por nosotros.

Cápsula Informativa

- Japón es una isla que se encuentra cerca de la costa este de la Península de Corea. Tokio, la ciudad más grande del mundo, es la capital de Japón. Es una ciudad moderna, con muchos rascacielos. Alrededor de 35 millones de personas viven en el área metropolitana de Tokio.
- El pueblo japonés es muy tradicional y considera como una obligación de honor observar las festividades religiosas, que incluyen la veneración de sus ancestros. Pero no es un pueblo profundamente religioso. Solo cuatro de cado cien habitantes de Japón son cristianos, y solo uno de cada ocho mil quinientos japoneses es adventista.